

La Guerra de Cuba y la participación de la colectividad española de la Argentina: el caso de los asturianos de Buenos Aires

Marcelo Hugo Garabedian*

Resumen

Este trabajo intenta dar cuenta de las repercusiones que tuvo la Guerra de Cuba entre los inmigrantes españoles residentes en la República Argentina. A partir de allí, la investigación profundiza sobre su impacto en la comunidad de asturianos de la ciudad de Buenos Aires. Partiendo de sus libros de actas y copiadore se reconstruyeron las acciones e iniciativas que llevaron adelante y de qué manera se interrelacionó con el grueso de la colectividad española y también con la sociedad receptora. Conceptos como nacionalismo y transnacionalismo pueden ayudarnos a comprender mejor este proceso histórico, principalmente debido a la profunda huella que dejó en el conjunto de las sociedades latinoamericanas y particularmente en la Argentina el avance sobre la región de los Estados Unidos. La Argentina resulta un caso relevante teniendo en cuenta que fue un país receptor de la inmigración española y que dichos inmigrantes desarrollaron aquí un poderoso aparato institucional que se manifestó en las sociedades de socorros mutuos y en sociedades culturales y políticas.

Palabras clave: inmigración - asociacionismo - nacionalismo - transnacionalismo

Abstract

This paper pretend working the importance that have de Cuban War in the Argentina's Spanish immigrants. Secondly, this research pretend explain how impacted in the asturians immigrants of Buenos Aires city. In yours societies books and in his letters we see the actions that they did and how this collec-

* Museo Roca - Instituto de Investigaciones Históricas.

tive worked with the rest of the Spanish collective and the rest of society too. Concepts like nationalism and transnationalism can help us to understand this historic period, mainly for the grand hole that this war, and the advance of the USA over the region, generated in the Latin American countries and particular in the Argentina. The Argentina is an singular case because was a country that received the grand quantity of Spanish immigrations and this immigrants built here a powerful system of institutions who manifested in the wealthy societies and in the cultural and politicians societies too.

Key words: immigration - associationism - nationalism - transnationalism

Introducción

La independencia definitiva de Cuba, consumada en 1898, tuvo como antecedente inmediato la denominada *guerra de los diez años*. En 1868, un grupo de hacendados criollos, entre los que podemos citar a Céspedes, Aguilera y Agramonte entre otros, encabezaron las actividades para independizar a Cuba de España. Este conflicto se extendió por diez años hasta que en 1878 se produce la derrota de las facciones más radicales de los independentistas cubanos y se firma la "Paz del Zanjón", poniendo fin a una década de guerra.

Sin embargo, estos sucesos se fueron constituyendo en el basamento de una futura conciencia nacional, dotando al discurso por una *Cuba libre* de héroes, batallas y símbolos nacionales. Como afirma Luis Aguilar, "el conflicto, conocido en Cuba como *la guerra de los diez años* contribuyó al crecimiento y la madurez de una conciencia nacional. El vago sentimiento de identidad colectiva que había aparecido a comienzos del siglo XIX dio paso a otro más profundo, ardiente."¹

Los comienzos de la primera guerra por la independencia de Cuba son contemporáneos con la crisis política institucional de España, que se encontraba convulsionada por las guerras internas, en especial por las denominadas guerras Carlistas,² y por la actividad de los movimientos obreros de filiación anarquista y las actividades políticas del republicanismo social. Esta inestabilidad política tenía correlación con una situación económica que mostraba signos de evidente atraso y estancamiento.

¹ Luis AGUILAR, "Cuba, c. 1860-1934", Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina, México, América Central y el Caribe, c. 1870-1930*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 215.

² Las guerras carlistas se conocen como los defensores de las pretensiones de Don Carlos (1788-1855) y de sus descendientes al trono de España, tras la muerte de su hermano Fernando VII, en 1833. Fernando había derogado la Ley Sálica para permitir que su hija Isabel lo sucediera, con su madre como Reina Regente. La guerra civil duró de 1834 a 1837 y los desórdenes persistieron a lo largo de todo el reinado de Isabel. Dos años después de su destronamiento, en 1868, volvió a estallar la guerra abierta y la agitación carlista continuó hasta fines del siglo XIX. Chris COOK, *Diccionario de términos históricos*, Buenos Aires, Alianza, 1993, p. 88.

Como consecuencia de esta coyuntura particular por la que atravesaba España, Cuba había experimentado algunos cambios notables. Uno de estos fue el creciente predominio de los Estados Unidos sobre su economía, sobre todo en lo que hace a las exportaciones cubanas y también en las inversiones norteamericanas sobre la isla. El predominio económico sobre Cuba se consolidaba desplazando a España del centro de la escena. Por otra parte, la creciente militancia del Partido Revolucionario Cubano de José Martí fue incrementándose y ganando adeptos en la isla, a la vez que el prestigio del escritor y estadista cubano, que también se desempeñó como colaborador del diario argentino *La Nación*, iba creciendo no sólo en Cuba sino también en toda América.

En 1895 comenzó la segunda guerra por la independencia de Cuba, inspirados por José Martí y Antonio Maceo, antiguo líder revolucionario de la Guerra de los diez años. Rápidamente, en ese mismo año 1895, Martí fue muerto en un combate en Dos Ríos, y a partir de allí su figura se convirtió en un personaje de referencia ineludible para todos aquellos que peleaban por la causa de la independencia americana.

Cuba: realidad económica e imaginario social

La isla de Cuba representó para España y los españoles, tanto de la península como de la diáspora, una posesión muy importante para la *integridad española*. Esta valoración se basó fundamentalmente en el papel histórico jugado por Cuba a la hora de la recepción de inmigrantes españoles, fundamentalmente gallegos, canarios y asturianos, a las posibilidades de ascenso económico de estos inmigrantes y principalmente al envío de remesas de dinero hacia la península, que redundaba en bienestar económico para la región de origen.

El núcleo central de este trabajo se basa en el análisis del impacto que tuvo la guerra de Cuba para la colonia española en Argentina y fundamentalmente para la comunidad de asturianos de Buenos Aires. Una buena explicación para evidenciar la importancia que tuvo Cuba para los asturianos es la ofrecida por el antropólogo cubano Pedro Gómez Gómez: "El número de pasajeros va creciendo desde entonces a ritmo acelerado, hasta convertirse en marcha multitudinaria a América a partir de mediados del siglo pasado, espoleado por las crisis de subsistencia de la década de los cincuenta y aprovechando las facilidades crecientes para el embarque. En ese período y hasta 1870, hablar de emigración a América en Asturias, es prácticamente equivalente a hablar de emigración a Cuba."³

Basándonos en lo expuesto anteriormente podemos comprender el impacto que tuvo la independencia de Cuba para los asturianos, no sólo sobre los residentes en Asturias sino también sobre todos los asturianos de la diáspora (fundamentalmente México, Uruguay y Argentina). Gómez Gómez estima que "la información disponible

³ Pedro GÓMEZ GÓMEZ, "Emigrantes asturianos a Cuba en el siglo XIX. Efectivo migratorio e integración del emigrante, matrimonio y endogamia grupal", Jorge URÍA (dir.), *Asturias y Cuba en torno al 98*, Universidad de Oviedo, Barcelona, Labor, 1994.

muestra que la emigración asturiana a América aumentó mucho a partir de la crisis de la década de los ochenta. Este aumento se encuadra dentro de la segunda oleada emigratoria europea (Anes, R. 1988). Según los datos oficiales, entre 1885 y 1895 el monto de salidas de pasajeros hacia Cuba, con su última residencia en la región de Asturias, fue de 33.074, el 63,66% del total de pasajeros asturianos salidos de España por mar hacia América [...] en conjunto calculamos, en una primera aproximación, que entre 80.000 y 90.000 asturianos, entre el 80 o 90% del total de la emigración asturiana a América en el siglo XIX, salieron de Asturias para Cuba."⁴

Este desplazamiento de personas desde Asturias hacia Cuba acarrió sin lugar a dudas un importante envío de remesas hacia la región de origen. Es importante ahondar en este tema porque constituyó parte del imaginario del emigrante español y particularmente del asturiano. La figura del *indiano* que se marchó cuando *mozuelo* hacia América, para volver luego de una prolongada estancia allí con una situación económica resuelta y la posibilidad de realizar grandes donaciones en su pueblo de origen (fundamentalmente de escuelas, iglesias y capillas). Este "éxito" evidenciado operaba en el imaginario asturiano y visualizaba la posibilidad de la emigración como una oportunidad de ascender económica y socialmente. Esta era la posibilidad cierta que ofrecía Cuba para los asturianos.

El envío de remesas hacia Asturias se constituyó en un aporte fundamental para la región. Ellas podían enviarse en grandes sumas llevadas por los indianos consigo a su regreso definitivo, o bien en forma de pequeñas cantidades que los emigrantes enviaban a sus familiares. José Ramón García López califica al período 1880-1930 como "la edad de oro de las remesas y de los giros de América."⁵ El mismo autor menciona la importancia de las remesas enviadas desde Cuba hacia Asturias; ellas eran muy superiores a las enviadas por los asturianos residentes en México, Puerto Rico o la misma Argentina. Por lo tanto, hay un creciente beneficio para la región de origen con el envío de las remesas, constituyéndose en un elemento decisivo y vital. Asimismo, otro aporte muy importante para Asturias fue el regreso de estos indianos a su región de origen, pues estas personas traían consigo toda una experiencia en los negocios y la industria que más tarde volcarían allí, generando oportunidades de negocios que, sumado al capital, se tradujo en un creciente número de industrias y casas financieras que comenzaron a operar con posterioridad a la finalización de la guerra de Cuba.⁶

La emigración hacia diversos destinos permitió a España extenderse más allá de su territorio, permitiéndonos pensar que la "nación" española sobrepasó los límites geográfico-políticos de la Península para extenderse hacia las comunidades establecidas en los países latinoamericanos. Partiendo de este supuesto, podemos trabajar el concepto de *transnacionalismo*,⁷ entendiéndolo como "el mantenimiento de

⁴ Pedro GÓMEZ GÓMEZ, "Emigrantes asturianos..." cit., p. 26.

⁵ José Ramón GARCÍA LÓPEZ, "Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las transferencias de capital", Jorge URÍA (dir.), *Asturias y Cuba...* cit.

⁶ *Ibid.*, p. 82.

⁷ Jorge DUANY, "Nación, migración, identidad", *Revista Nueva Sociedad*, Venezuela, núm. 178, 2004, pp. 56-69.

lazos sociales, económicos, culturales y políticos a través de fronteras nacionales, aunque éstas no coincidan necesariamente con las líneas divisorias entre Estados." A partir de esta definición podemos dar cuenta que para los españoles en general y los asturianos en particular, Cuba y en todas aquellas regiones en donde se concentraban sus emigrantes, también formaban parte de la *nación española*.

La participación del asociacionismo español en Argentina

La posibilidad de pensar en estos términos obedece, fundamentalmente, a que en la Argentina se fue desarrollando un entramado institucional que sirvió como soporte estructural de todas aquellas prácticas destinadas al mantenimiento de las ideas y los debates que tendían a la construcción del "colectivo español" en la Argentina a través del reforzamiento de su nacionalidad.

El asociacionismo español en Argentina se desarrolló fuertemente con el auge de la gran inmigración, sin embargo registra antecedentes desde comienzos del siglo XIX.⁸ Entre las asociaciones más importantes cabe destacar la Asociación Española de Socorros Mutuos, el Club Español, el Hospital Español y otras asociaciones menores, muchas de ellas representantes de algunas regiones de España. La colonia española también contaba con una fuerte presencia en los medios gráficos, destacándose fundamentalmente *El Correo Español*, no por ser el primer periódico de la colonia española en Buenos Aires sino por haber alcanzado una prolongada actividad, desde 1872 hasta 1905.

Estas asociaciones étnicas conformaban un ámbito para la sociabilidad de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Las sociedades cumplían no sólo tareas de perfil social y asistencial como los socorros mutuos, sino también eran ámbitos donde se podían compartir prácticas y costumbres como los bailes y los juegos que pertenecían a sus sociedades de origen. Fernando Devoto afirma que estas asociaciones tenían como "finalidad un movimiento de índole más social y cultural que político" y tendían todas ellas a la defensa de la "hispanidad". Para definir este tipo de asociaciones agrega lo siguiente:

"las asociaciones constituían a su vez, ámbitos de sociabilidad compartidos y lugares donde operaban clientelas derivadas de relaciones en el mundo laboral o simplemente en espacios comerciales. Un comerciante, un profesional (médico, farmacéutico, abogado), tenían sus clientes fuera de la sociedad pero convivían con ellos en la misma. La vida asociativa estaba así surcada por lazos horizontales y verticales por los que circulaban discursos y símbolos y se escenificaban mitos patrióticos. En este punto, un lugar privilegiado de interacción eran las fiestas patrias, los bailes, los espectáculos musicales o

⁸ Para analizar el desarrollo del asociacionismo español en Argentina pueden consultarse los trabajos de A. Fernández.

teatrales, los orfeones o las bandas de música entre tantos otros.”⁹

Las manifestaciones del nacionalismo cultural se extienden más allá de los límites del Estado y por lo tanto podemos pensar que la nación, en países de gran emigración como España y también Italia, por citar sólo algunos casos aunque existen otros, puede pensarse separada del territorio. Así el concepto clásico decimonónico de nación, el cual entiende la conjunción del territorio, lengua, cultura y raza, puede dar paso en algunos casos a la posibilidad de un concepto de nación que incluya características de *desterritorialización*.

Sin embargo, las prácticas culturales tendientes a este reforzamiento de la nacionalidad y, por consiguiente, de su identidad, estaban enmarcadas en estas instituciones. Además de ofrecer este ámbito destinado a las prácticas culturales y sociales, las posibilidades que otorgaba este tipo de asociaciones era la capacidad de interactuar, a su vez, con los grupos dirigentes locales y ser el interlocutor de la colonia ante las autoridades nacionales de las sociedades receptoras. Las sociedades de inmigrantes se estructuraban en torno a una organización de carácter estrictamente vertical al interior de su comunidad. Dentro de esta organización, los directivos de las sociedades cumplían varios roles. Hebe Carmen Pelosi puede ilustrar aún más este análisis: “las elites comerciales se convierten en los intermediarios naturales de la base inmigrante con la sociedad receptora, las asociaciones son el ámbito a través del cual se canaliza esta acción.”¹⁰ Los dirigentes de estas asociaciones eran por lo general inmigrantes que arribaron en períodos anteriores y que aprovecharon el momento de auge económico de la Argentina para ganar una posición social y económica de relieve. Alrededor de estos “notables” se establecían “redes y cadenas migratorias” que operaban de manera funcional a la importancia del personaje en cuestión.¹¹

La Asociación Patriótica Española

Dentro de la creación de asociaciones e instituciones españolas, con motivo de la guerra de Cuba se creó la Asociación Patriótica Española (APE). Esta fue un emprendimiento de la elite española en Argentina y tuvo por finalidad las actividades tendientes a la recolección de fondos que serían destinados a ayudar a España para encarar el conflicto bélico. Uno de los fundadores de esta asociación, el astu-

⁹ Fernando DEVOTO, “Antes de la Primera Guerra: la inserción y la integración de los inmigrantes”, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 294-352.

¹⁰ Hebe Carmen PELOSI, “Las representaciones de la guerra hispano norteamericana del 98 en la prensa periódica argentina”, *Cuartas Jornadas de Historia La guerra de Cuba desde el Río de la Plata*, Buenos Aires, FEPAL, 1998, pp. 83-95.

¹¹ Para consultar bibliografía sobre las redes y cadenas migratorias puede recurrirse a Fernando Devoto, Eduardo Míguez, Hernán Otero, José Moya, Alejandro Fernández, María Da Orden, Dedier Marquiegui, entre otros.

riano Rafael Calzada, lo recuerda de esta forma en sus memorias:

“la comisión, en su primer reunión nombró a los señores Manuel Llamazares, Manuel Castro López y a mí para que redactásemos los estatutos de la Liga. Mis respetables compañeros me dispensaron la distinción de que fuese yo quien me encargase de la tarea, y así lo hice, comenzando por proponer que la nueva institución se denominase, en vez de ‘Liga’ ‘Asociación Patriótica Española’, lo cual fue aceptado por la Comisión, viniendo yo a ser de ese modo una especie de padrino bautismal de la nueva institución” [...]

“Al día siguiente, el 24 de marzo, estaba ya reunida en funciones la Junta Consultiva, y se procedió a nombrar subcomisiones en toda la República [...] se adoptó por lema *Todo por la patria y para la patria*. Tan grande fue el entusiasmo que en todos despertó, que se nos ocurrió algo que parecía una verdadera locura: abrir una suscripción para aumentar nuestra escuadra regalando a España un buque de guerra.”¹²

Como afirma Calzada en sus memorias, la contratación de la sociedad “Forges et Chantiers de la Méditerranée” para la construcción del crucero de guerra “Río de la Plata” comenzó el 10 de octubre de 1896 y costaría la suma de 3.650.000 francos.¹³ Dentro de las otras finalidades originarias que perseguía esta entidad estaba la remisión de ayudas en metálico y el envío de voluntarios hacia Cuba.

Más allá de estos fines inmediatos con motivo de la guerra de Cuba, la APE estuvo destinada a objetivos de largo plazo y consistieron en las acciones destinadas a la defensa de los intereses de España y de lo español ante la sociedad receptora. Respecto a este punto Rafael Calzada decía:

“en cuanto a los estatutos, se me ocurrió que era aquella la oportunidad de hacer efectiva una idea que yo venía acariciando de algunos años atrás, crear un organismo que respondiese puramente al concepto de patria. Teníamos centros de recreo, de beneficencia, de socorro mutuo, hasta musicales, pero, ‘patriótico’, propiamente tal, ninguno.”¹⁴

“En cuanto a sus fines, los condensé en el artículo 2, del siguiente modo. 1° Responder al llamamiento de la patria, siempre que necesitase del concurso bien personal, bien intelectual o pecuniario, de sus hijos. 2° Salir a la defensa del buen nombre y del honor de España, cuando fuese necesario. 3° Repatriar a los españoles que fuesen acreedores a este beneficio. 4° Fomentar el espíritu de confraternidad entre españoles y americanos.”¹⁵

¹² Rafael CALZADA, “Capítulo II: Nace la Asociación Patriótica Española”, *Cincuenta años de América*, vol. II, Buenos Aires, Jesús Menéndez Editora, 1927, p. 26.

¹³ *Ibid.*, p. 27.

¹⁴ *Ibid.*, p. 21.

¹⁵ *Ibid.*, p. 24.

Una vez constituida la APE, ésta designó a *El Correo Español* (ECE) como su órgano oficial, según la resolución número 7 adoptada por su comisión.¹⁶ ECE fue el encargado de anunciar las acciones implementadas por la APE y de informar acerca de la marcha de las colectas en todo el país.

Como dijimos anteriormente, la formación de la APE fue una iniciativa de los dirigentes del asociacionismo español en Argentina. Dicha entidad era considerada una entidad madre que incluía a todo el asociacionismo español y, por ende, todos los directivos de estas sociedades conformaban su cuerpo orgánico. En uno de los anexos, particularmente el número 4 de la memoria de la APE, quedan enumeradas aquellas asociaciones que formaron parte de esta asociación. El mismo enuncia, en su artículo 3, lo siguiente:

“Art. 3º Quedan reconocidos como miembros actuales de la Junta, además de los dieciséis vocales elegidos por la Asamblea, los presidentes de sociedades y directores de periódicos que a continuación se expresa: Presidente del Club Español, de la Sociedad Española de Beneficencia, de la Asociación Española de Socorros Mutuos, del Monte-pío de Montserrat, de la Laurak Bat, de la Cámara de Comercio Española, del Centre Catalá, del Centro Unión Obrera Española, del Orfeón Español, del Orfeón Gallego, del Centro Asturiano, del Orfeón Asturiano, del Centro Méndez Núñez, de la Sociedad Recreativa Cervantes, del Submarino Peral, del Centro Gayarre, de la Salamanca Primitiva, de la Juventud Española, Círculo Andaluz, del Círculo Valenciano, del Veloz Club Español, del Centro Aragonés, de la Sociedad de Mozos y Cocineros, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Fernando, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de La Boca, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires, Director de El Correo Español, Director de El Eco de Galicia, Director de La Vasconia, Director de La Voz de Covadonga.”¹⁷

Como puede observarse, todo el asociacionismo español apoyó y acompañó con su presencia la iniciativa de la elite española de Argentina. Entre estas asociaciones rescataremos al Orfeón Asturiano y al Centro Asturiano, ambas asociaciones estaban en su mayoría compuestas por hombres originarios de la región de Asturias, aunque en sus estatutos abría la posibilidad de acoger hasta un 10% de españoles de otras regiones. El Orfeón Asturiano fue fundado en el año 1894 y contaba con alrededor de 300 asociados, según consta en el libro de actas del año 1898. El Centro Asturiano fue fundado en el año 1895 y contaba al momento de su fundación con 150 miembros. Ambas asociaciones se fusionan hacia finales del año 1898 con el nombre de Centro Orfeón Asturiano. Debemos mencionar también al periódico *La Voz de Covadonga*, que fue un medio escrito de la comunidad asturiana de Buenos Aires y cuyo director fue Rodrigo García Morán. Estas dos asociaciones acompañaron de manera entusiasta las acciones tendientes a la recaudación de fondos de la

¹⁶ Asociación Patriótica Española, *Primer Ejercicio 1896-1897*, Imprenta Oficial de El Correo Español, marzo de 1897, p. 8.

¹⁷ Asociación Patriótica Española, *Primer...* cit., Anexos, p. 42. Subrayado del autor.

APE. Las acciones emprendidas contemplaban desde la colocación de bonos entre sus asociados, la realización de fiestas a beneficio de la APE hasta la participación en manifestaciones públicas, entre otras.

La participación de los asturianos de Buenos Aires

Una de las tantas crónicas que se publicaban en ECE desde España se ocupó de retratar la salida del Batallón del Principado de Asturias que se dirigía a combatir a la isla de Cuba. Dicha crónica, firmada por Luis Briones y fechada el 28 de octubre de 1896, decía lo siguiente:

“los voluntarios poseídos de entusiasmo no cesaban de vitorear a España, a Asturias y a Cuba siempre española. La despedida fue conmovedora, nadie ni aún las personas más viejas habían visto cosas semejantes

“el pueblo que ha visto partir con tanto entusiasmo a los voluntarios, arde ya en deseos de conocer sus primeras hazañas

“el conjunto que ofrece el batallón de voluntarios es admirable y sirve de legítimo orgullo al Principado de Asturias

“¿cómo no hemos de estar orgullosos los asturianos?

“el pueblo no puede olvidar el recuerdo de los voluntarios, algunos de los cuales son verdaderos aventureros de los antiguos tercios, y confían en que como los que salieron de la cueva de Covadonga, reconquistarán palmo a palmo la manigua cubana.”¹⁸

Se encuentra presente en el imaginario asturiano la participación de la región en la reconquista del territorio español en el año 740 d.c. aproximadamente. Allí el noble Pelayo batió a los moros en las montañas de Covadonga iniciando el retroceso de los invasores. Este hecho, que es muy discutido por la historiografía moderna,¹⁹ actúa sin embargo como un disparador muy importante en la configuración histórica de los asturianos. Dicha configuración y exaltación del patriotismo y la región se ve amplificada cuando las acciones se registran fuera de Asturias. Esta construcción simbólica ubica a Asturias como el territorio no contaminado por el enemigo, en donde éste nunca pudo pisar, y también como el bastión de la fe católica que venció al Islam, tomando forma de una “guerra de cruzadas”. De esta manera, el rol histórico de los asturianos en esta y todas las guerras en donde le tocó participar a España estuvo recubierta de esta visión histórica.

En la constitución del Batallón del Principado tuvo amplia participación la Iglesia asturiana, que se puso al frente de las gestiones para recaudar los fondos necesarios para cubrir las mil plazas con las que contaba el batallón. A los voluntarios se les

¹⁸ *El Correo Español*, Sección Ecos de la Patria: Desde Asturias, “Despedida del Batallón del Principado”, p. 1.

¹⁹ Se puede consultar al respecto los trabajos de Américo Castro.

ofreció una suma cercana a las 500 pesetas, otorgadas una parte al salir desde Asturias y la otra al llegar a la isla.²⁰

La recepción de este tipo de noticias causaba gran júbilo entre los asturianos residentes en Buenos Aires, quienes festejaban como propias las hazañas que realizaban sus coterráneos en Cuba. Estas informaciones, por lo tanto, posicionaban al asturiano en una situación de notoriedad frente al resto de la colectividad española. Para ilustrar cabalmente esta situación rescataremos de las actas del Orfeón Asturiano la siguiente información, fechada el 12 de noviembre de 1896, apenas dos semanas después de publicada la partida del Batallón en ECE. La misma decía: "Se acordó por unanimidad comisionar con plenos poderes a los señores Manuel Sánchez y Fulgencio Blanco para hacer 5 docenas de gorras para el coro. Quedó resuelto ver si se puede conseguir 12 muchachos que concurran a la Plaza Euskara vestidos de voluntarios que representen al Batallón del Principado."²¹

La glorificación de militares asturianos de alto rango en el ejército español también era motivo de festejos y distinciones. El caso del General Canella y Secades es paradigmático, en el cual los festejos de los asturianos de Buenos Aires no ahorraron esfuerzo alguno. Los éxitos militares de este general fueron publicados por ECE, que seguía las novedades de la guerra día a día. El 6 de octubre de 1895, una nota que incluía un grabado del rostro del General Canella y Secades, daba cuenta de un triunfo sobre las fuerzas independentistas de la siguiente manera:

"Noticia de una victoria militar en Cuba a cargo del Coronel Canella y Secades. Combate de 31 de agosto de 1895 al mando de 850 soldados logró vencer a una fuerza muy superior de 3500 en las Praderas de Yaguas (combate de Ramón de las Yaguas)"

"El héroe de tan gloriosísimo combate, Coronel Don Francisco de Borja Canella y Secades, del arma de Infantería, pertenece a una distinguida familia de Asturias [...] tiene cuarenta y cinco años de edad y ha hecho gran parte de su carrera en la primera campaña de Cuba donde obtuvo muchos de sus grados y empleos por mérito de guerra.

"Los asturianos deben sentirse, con justicia, regocijados al saber que un hijo de aquella región es quien ha conseguido tan importante victoria para España.

"El señor Coronel Canella que cuenta en Córdoba con numerosos amigos, está casado con una bella cordobesa perteneciente a una distinguida familia de aquella capital."²²

Las dos asociaciones realizaron fiestas en su honor y éstas fueron publicadas en ECE para el conocimiento de toda la colectividad española. El 24 de diciembre de 1895 el Centro Asturiano decidía homenajear al General Secades y lo expresaba de esta forma: "velada del 4 de enero de 1896 dedicada en honor del ilustre coprovin-

²⁰ Julio VAQUERO IGLESIAS, "La Iglesia asturiana y el 98 (1895-1898)", Jorge URÍA (dir.), *Asturias y Cuba...* cit., pp. 85-99.

²¹ *Libro de Actas Orfeón Asturiano*, Buenos Aires, sin numeración.

²² *El Correo Español*, 6 de Octubre de 1895 p. 1.

ciano General Don Francisco de Borja Canella y Secades²³ a la que se invitarán por medio de circular a todas las sociedades españolas establecidas en Buenos Aires para que en corporación asistan a firmar un álbum con el que se acuerde obsequiar al Sr. Canella el cual se le será remitido tan pronto como se hayan recogido las firmas de los españoles que deseen suscribirlo.”²⁴

El concurso que estas asociaciones prestaban para la empresa de ayudar a España se manifestó, como dijimos anteriormente, de diversas maneras. Las donaciones de dinero que realizaban estas asociaciones por intermedio de sus directivos se publicaban en la primera página de ECE y eran fuente de satisfacción y orgullo. El aporte que realizó el Orfeón Asturiano quedó reflejado en las páginas de ECE y muestran que las contribuciones fueron realizadas por los miembros de la sociedad, cualquiera fuera su condición social, dando la impresión, a juzgar por los montos anunciados, que la participación en la suscripción no fue patrimonio únicamente de los sectores más acomodados de la comunidad. La suscripción estuvo anunciada de esta manera:

“comisión Patriótica de suscripción voluntarios a Cuba. Total a la fecha \$ 29.389, 70.

Lista a cargo del señor Urbano Rivero total \$91 m/n, aporte personal \$20.-

Lista a cargo del señor Don Manuel Sánchez, recolectado por el Orfeón Asturiano.

Don Manuel Sánchez \$30; Marcelino Gutiérrez y Hnos. \$30; José Caborno \$10, \$5 Eusebio Fernández, Rosendo Fernández, José Auguilero, Antonio Zapico y Hnos., Gervasio Pérez, José Abello, Becerra Hnos., Enrique Fernández, David del Riego, Jesús Lanza, Ramón Lema;

\$3 Modesto Fernández;

\$2 Juan González, Manuel Del Valle, Lariegoitía, José Pérez, Armando Infanzón, Luciano Robles, José Martínez Vázquez, Constantino Martínez, Bernabé de la Busta, Benigno González;

²³ *Gran Enciclopedia Asturiana*, t. 3, Gijón (España), p. 293. *General Don Francisco de Borja Canella y Secades*: “militar y escritor, hermano de César y Fermín, nacido en Oviedo el 10 de octubre de 1847. Hizo sus primeros estudios en esa ciudad hasta que decidida su vocación por las armas ingresó en la Academia de Infantería de Toledo. Finalizado sus estudios fue destinado a Mallorca, en donde participó en la batalla de Alcolea durante la revolución de 1868. En 1871 se incorporó a los cuerpos de ejércitos enviados a Cuba durante la ‘guerra grande de los 10 años’, de la que salió ascendido a Comandante por méritos de guerra.

Posteriormente ocupó varios cargos en nuestra patria y en las colonias hasta que a petición suya fue destinado de nuevo a Cuba para combatir la insurrección que daría la independencia a aquella isla. Por méritos contraídos en combate fue ascendido a General de Brigada y repatriado en 1896 para seguir desempeñando diversos cargos militares. En 1900 fue ascendido a General de División. Fue en el Archipiélago filipino Gobernador político militar de la Provincia de Joló. Su vocación por las letras data de su primera estancia en Cuba durante la cual colaboraba frecuentemente en ‘El Faro Asturiano’ de Oviedo, la revista ‘Asturias’ editada en Madrid y en ‘El Ejército de Filipinas’, diario dirigido por él. Murió en 1906.”

²⁴ *Libro de Actas del Centro Asturiano*, Buenos Aires, p. 75, 24-12-1895.

\$1.50 José Lavandera

\$1 Francisco Casariego, José Díaz, José Varela, NN, una española, NN, Juan Ponze, Rodríguez Morán, Lupo Morán, Francisco Junquera, José Santagardía

\$0.50 Camilo Amor, Revelle, total \$163.50.²⁵

Si bien no estamos en condiciones de cuantificar esta donación en términos absolutos, para determinar algunas particularidades de estas sociedades, podemos sin embargo realizar una comparación con otras donaciones que se publicaron el mismo día por otras asociaciones y también por personas particulares. De esta manera, observamos que la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Zárate donó la suma de \$ 117.10 m/n. y que el señor Elías Romero donó para la misma causa la suma de \$ 200 m/n.

A partir del estudio de las crónicas y de las fuentes de las sociedades de asturianos en Buenos Aires, observamos que el comportamiento de los residentes en esta ciudad no se manifestó de manera muy diferente al de sus coterráneos en Asturias. Francisco Erice muestra que durante el transcurso del conflicto armado se constató la participación del conjunto de la sociedad asturiana, tanto en las manifestaciones como en las colaboraciones materiales, aunque se encarga de aclarar que existió un discurso unificador que provino desde los sectores dominantes y fundamentalmente desde la Iglesia y se dirigió hacia los sectores populares, que apoyaron de manera entusiasta.²⁶ En el caso de los asturianos de Buenos Aires existió también una nutrida participación de corte policlasista, pero claramente el discurso estuvo estructurado desde los sectores dirigentes, miembros de la elite de la colonia española de Buenos Aires, en el que participaron asturianos muy reconocidos, tales los casos de Rafael Calzada, Manuel Méndez de Andrés y Manuel Llamazares, integrantes de las comisiones de la APE.

El Hispanismo como un nuevo lazo de confraternidad

Se puede afirmar que el verdadero parte aguas en la opinión pública argentina y también latinoamericana fue la intervención abierta de los Estados Unidos en el conflicto. A partir de este momento, el eje de la polémica pasó a ser la preocupación del expansionismo americano en la región, situación que produjo un rechazo de parte de todos los sectores sociales nacionales, por lo que se encontró un elemento en común con los residentes españoles de la Argentina. Norma Dolores Riquelme afirma que "para los argentinos la entrada de Estados Unidos en la guerra radicalizó la cuestión. A partir de entonces lo que se puso en juego no era ya la independencia de Cuba, sino el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano. La lucha de

²⁵ *El Correo Español*, 1º de Septiembre de 1895 p. 1.

²⁶ Francisco ERICE, "Patriotismo burgués y patriotismo popular: los asturianos frente a la guerra de Cuba (1895-1898)", Jorge URÍA (dir.), *Asturias y Cuba...* cit., pp. 141-165.

los isleños pasó a ser la de los hispanoamericanos contra los anglosajones.²⁷ Muestras de estas crecientes diferencias pueden leerse en las páginas de *El Ariel*, de José E. Rodó; en esta obra, el escritor uruguayo critica el utilitarismo sajón y lo contraponen a las acciones que tienen en cuenta el espíritu y el honor, propio de las acciones del hispanismo.

Hasta el ingreso de los Estados Unidos en el conflicto, la guerra de Cuba atravesó diversos momentos en la opinión pública de la sociedad argentina. Si bien el gobierno y las elites se mantuvieron distantes y prefirieron no formular de manera oficial una preferencia, recordemos que Argentina se declaró neutral ante los sucesos de la Guerra de Cuba, existieron diversas corrientes de opinión sobre este tema que circularon con independencia de la posición oficial adoptada por el gobierno nacional. Rafael Calzada describe la situación en su libro de memorias:

“no es fácil que se pueda olvidar la exaltación en que aquí estuvieron los ánimos, por los años 96 y siguientes, con motivo de la guerra de Cuba. A los españoles, ciertamente sin pensarlo bien, les parecía que Cuba debía necesariamente seguir siendo española; y los americanos, por su parte, pensaban y decían que lo natural y justo era que fuese independiente. Bueno es reconocer que en la Argentina no se extremó mayormente el espíritu americanista. La gente, en general, bien inspirada por la prensa, por natural buen sentido y, seguramente por especial consideración a la colectividad española, supo mantenerse dentro de muy prudentes límites.”²⁸

Con la derrota militar de España y la consiguiente pérdida de sus posesiones ultramarinas, la cuestión del regeneracionismo y del hispanismo comenzó a tomar cada vez más cuerpo entre los españoles. A continuación reproduciremos una carta que Juan Buyo, quien tuvo una destacada participación en el asociacionismo español del Río de la Plata, publicó en ECE y que estaba también dirigida a la APE. La misma apelaba a las acciones futuras que se debían tomar una vez conocido el final de la guerra, con un saldo tan negativo para España. La misma radica en la unión de todos los hispanoamericanos por encima de los estados nacionales. Los fragmentos más importantes están aquí reproducidos:

“La Asociación Patriótica Española debe organizarse y extenderse por toda la América Española, desde aquí hasta Méjico, y levantar en alto la señal del peligro que amenaza a estas nacionalidades de perder su independencia bajo las garras del águila del norte, y hacer propaganda enérgica y activa para unir moralmente a los hispanoamericanos entre sí y con nosotros, tarea noble en que sabe ha de ser lealmente ayudada por todos los hombres de buena voluntad e inteligencia que llevan en sus venas nuestra sangre y hablan nuestra lengua.

“Debe asimismo inculcar en nuestros compatriotas la franca, leal y completa

²⁷ Norma Dolores RIQUELME, “La ‘vuelta’ a la hispanidad. Una mirada argentina a la guerra de Cuba”, *Cuartas Jornadas de Historia...* cit., pp. 97-110.

²⁸ Rafael CALZADA, “Capítulo II: Nace...” cit., p. 18.

unión fraternal con los hombres de nuestra raza en estas Repúblicas, como miembros que somos todos de un solo y mismo pueblo, aunque vivamos bajo diferentes gobiernos. Hable pues, la Asociación Patriótica Española y trace las líneas del gran programa que debe proponernos y que ninguno de nosotros dejará a cumplir, y denos vida política, de política de razas, de raza altiva y viril, que sabrá a pesar de la menguada paz con que nos deshonró nuestro gobierno patrio, continuar la guerra tenaz e implacable que cada uno, dentro de la paz, podemos hacer contra las causas de nuestras desgracias y contra el poderío material que nos deprime. Firma: Juan M. Buyo.²⁹

La crisis finisecular que desencadenó la derrota militar deparó un cambio en las relaciones entre España y los países latinoamericanos. También abrió la posibilidad para un profundo debate sobre el futuro de España y su destino. En esta vanguardia intelectual, conocida como la Generación del 98, ocupó un lugar muy importante la Universidad de Oviedo y varios de sus principales exponentes intelectuales: Leopoldo Alas, Adolfo Posada y Adolfo Buylla entre otros.³⁰

El regeneracionismo que se reclamaba abarcaba varias facetas: el primer punto abarcaba más que nada una regeneración espiritual del pueblo español y la tarea de rescatar los valores más nobles de su pasado, jugando aquí la disciplina histórica un papel instrumental muy importante.³¹ El segundo punto hablaba de la necesidad de implementar una serie de reformas a nivel gubernamental, consideradas imprescindibles, que abarcaban desde mejoras en la educación hasta la reforma agraria, pasando por la erradicación del caciquismo político y la necesidad de atraer capitales para la inversión.

Retomando nuevamente la proclama de Juan Buyo, podemos afirmar que las bases de la nación española comenzaron a constituirse sobre la base de “una raza común”. Influido por las corrientes del romanticismo político, la nacionalidad española también estuvo marcada, a partir de finales del siglo XIX, por un carácter esencialista y con un claro matiz orgánico historicista y desde allí se cimentó la relación con las demás naciones latinoamericanas. España encontró en esta nueva etapa la posibilidad de extenderse hacia América Latina, fundamentalmente a partir de un nacionalismo cultural, con base en la lengua y la hispanidad.

²⁹ *El Correo Español*, 2 de Agosto de 1898 p. 1.

³⁰ Jorge URÍA, “La Universidad de Oviedo en el 98. Nacionalismo y regeneracionismo en la crisis finisecular española”, Jorge URÍA (dir.), *Asturias y Cuba...* cit., pp. 170-196.

³¹ Donald SHAW, “Capítulo 1: Orígenes y definiciones”, *La Generación del 98*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1977.